

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

- Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

- Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 23 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono vena en fin de Julio y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Hé aquí el fallo del juez en la causa que se nos seguía y de que dimos oportunamente cuenta á nuestros suscritores:

«Que debo de absolver y absuelvo libremente al procesado D. Luis Rivera, declarando de oficio los gastos y costas.»

Estamos, pues, de enhorabuena.

Nuestra confianza en los tribunales de justicia no ha sido vana.

Lo mismo hoy que en tiempo de los moderados, los tribunales han hecho justicia á Gil Blas.

Damos aquí públicamente las gracias á nuestro querido amigo Sr. Sanchez Ruano por la brillante defensa, rindiendo á la par un tributo de respeto á la integridad y celo del juez D. Pedro Mendivi y Lopez y al escribano Sr. Montesinos.

¡Y á vivir, tropa!

Crónica.

Por seguro tengo que muchos adversarios políticos del gobierno actual no han caído en la cuenta de que miran hace mucho tiempo los actos ministeriales con un anteojo invertido: sucede por esto que lo grande aparece pequeño y lejano; lo próximo; no de otra manera el aficionado que, para ver mejor el espectáculo, colocase cerca de los ojos el lente objetivo de sus gemelos de teatro, solo conseguiría alejar considerablemente el escenario, destruir el buen efecto de las decoraciones, en una palabra, empequeñecerlo todo!

Si ellos miraran, como es uso y costumbre, y como miran sin duda los periódicos de la situación, veríanlo todo grande y hermoso; hermoso y grande es efectivamente todo lo que del gobierno procede. Vamos á examinarlo... pero mucha cuenta con no dar vuelta al anteojo.

¡Bella decoración! ¡Ay! ¿Por qué no es dado á pinceles de humano artista reproducir esa magnificencia?

Allá en lontananza, y uno enfrente de otro, dos pueblos poderosos que se aprestan á celebrar el juicio de Dios; el Señor de las Batallas, oculto entre nubes, se dispone para presidir el combate.

En uno y en otro pueblo el ardimiento es igual é igual el entusiasmo; el santo amor de la patria enardece todos los espíritus, y todos los ojos brillan animados por un mismo sentimiento; allí donde nuestras miradas pretenden fijarse, allí ven

«... cubriendo cumbre y cumbre, y un llano y otro llano, sin término, sin fin, del noble rey Guillermo la inmensa muchedumbre, y reflejando galas del sol bajo la lumbre.»

los guardias imperiales de Napoleon III, que si no son precisamente las hordas africanas de Amiz Al-mumenim, como reza la copla, soldados son tan aguerridos como ellas y mucho mejor municionados.

En torno de estos dos pueblos, que, confiados respectivamente en la bondad de su causa y en la fuerza de su derecho, van á someter su litigio á la decision de las armas, agrúpanse como jueces del campo, ó bien como simples espectadores, otros muchos pueblos, que siguen con ansiedad todos los incidentes del grave suceso. La inquietud es general y general la alarma; cual más, cual ménos, todas las naciones toman una parte en un acontecimiento cuya trascendencia se siente, aunque no pueda determinarse.

Solo, en esta general agitacion, nuestro gobierno permanece tranquilo y sereno, y esta parte principal del cuadro que examinamos es verdaderamente sublime. Yo me figuro á Cristóbal Colon, el marino insigne, cuando marchaba, con la fé en su inteligencia y en su corazón la esperanza, por mares desconocidos; agitábase intranquila y llena de temores la tripulacion; todas las fisonomías revelaban la duda; los más intrépidos marineros dejaban adivinar su espanto á través de los atezados rostros, y en medio de tal desolacion y de tantos recelos, solo la frente de Colon se elevaba serena, solo eran tranquilas sus miradas, y el hombre de la ciencia comunicaba luego esa misma seguridad á los ánimos abatidos de sus compañeros más díscolos.

¿Quién se atreve á sostener que no es sublime esa figura? Ese es nuestro gobierno.

Miradle bien: todos temen, todos dudan, todos desconfían; las naciones europeas marchan por el mar proceloso de los acontecimientos políticos con miedo en el alma; el gobierno español continúa grave, pero resuelto; sereno, pero enérgico, por el camino revolucionario que en buen hora principió á recorrer hace dos años.

Fija su atencion en la capitalísima idea de hallar un monarca, lo halló tan bueno, que su nombre solo, apenas conocido, produjo una guerra: muestra evidente de su mucho valer; hoy, despues de haber contestado con varonil entereza al embajador altivo que trató de entrometerse en nuestros asuntos, ocúpase en exigir satisfaccion á Grammont por ciertas palabras depresivas de nuestra dignidad que ha osado escribir en un documento importante.

Y para esto, y para ocurrir á las eventualidades posibles de la guerra, ¡tal es la confianza que le inspiran sus fuerzas propias! no necesita el concurso de las Córtes, ni aun siquiera la presencia del regente, que allá en San Ildefonso se entrega con verdadero ardor al noble ejercicio de la caza, imágen de la guerra.

Unidos como un solo hombre todos los ministros, confundidas sus distintas aspiraciones en un sentimiento comun de amor al país, quietos permanecen cuando otros se mueven, quietos permanecerán é impávidos, como el varon justo de que habla el poeta, aunque media Europa se precipite sobre la otra media.

Paréceme escuchar las murmuraciones de algunos, acaso no muy de acuerdo con lo que yo digo. Como si estuviera oyéndolo, puedo asegurar que niegan su grandeza al espectáculo. Donde nosotros hemos visto dos pueblos que tratan de someter al juicio de Dios sus diferencias, dos naciones cuyo heroísmo se desborda, verán solo dos tiranos que llevan á la muerte á sus súbditos y preparan la ruina de sus pueblos; en la tranquilidad admirable de nuestro gobierno encontrarán solo la inercia, de la ineptitud; en la ausencia del jefe del Estado hallarán tal vez poca armonía entre los hombres del poder.

Y hasta son capaces, vaya si lo son, de sostener que los ministros solo están conformes cuando se trata de no hacer nada y dejan de estarlo tan luego como en hacer algo se piensa.

Acaso citen ¡oh miopes! como ejemplo, que El Imparcial quiso echar sobre el regente una parte de responsabilidad en el desdichado asunto de Hohenzollern, y que los diarios unionistas se apresuraron, —autorizados por el mismo personaje— á librarle de ese sambenito.

Tal vez recuerden, tambien que La Iberia, —de Sagasta,— y La Nacion, —de Rivero,— aprovechan con gusto todas y cada una de las ocasiones que para hostilizarse fraternalmente se les presentan.

Quizás... Pero ¿quién puede llevar con paciencia tantos dislates, ni seguir á estas imaginaciones débiles en sus extravíos?

Adivino la causa de todo: si me acerco á los que así discurren, verá que no han seguido mis indicaciones.

¿A ver?... ¿No lo dije?... ¡Tienen al revés el anteojo!

A. Sanchez Perez.

EL FUTURO MANIFIESTO.

Me voy á conmovér. Estoy esperando una profunda emocion y la fio al manifiesto de Luis Bonaparte á Europa.

Aun recuerdo aquel otro manifiesto suyo, de cuando era príncipe presidente de una república, manifiesto que empezaba diciendo: «Una asamblea conspiradora» y acabó con el degüello de los tran-

seuntes y la deportación de todos los políticos honrados que había en Francia.

Yo espero ahora una emoción patética, semejante á la que entonces me proporcionó el ex-socialista, que con sus virtudes públicas y privadas ha dado á Francia una paz casi no interrumpida, ha dado á Méjico un imperio casi de veras, ha dado á Roma una guarnición simpática al clero, y ha dado á doña Isabel II las mayores muestras de benevolencia.

Del futuro manifiesto imperial se han adelantado unas leves insinuaciones que disponen el ánimo para todo lo grato y apacible.

Antes de la guerra de Crimea y de la guerra de Italia, ya el emperador había pronunciado su lapidaria frase: «el imperio es la paz.»

Ahora, después de las anexiones de Niza y Saboya, va á decir que la política de anexiones es antitética á la suya.

Cosas así, que sorprendan, que vengan á desmentir las groseras apariencias de la realidad, son las que á mí me gustaron desde mis más tiernos años.

Por esto espero ya sentir el vuelco que me va á dar el corazón al leer en el futuro manifiesto que el emperador de los franceses no gusta de la política de violencias.

Así se verá que las bayonetas imperiales (iba á decir francesas) que sostienen todavía el poder temporal del pontificado, son suaves como las pastillas de fresa; y aquellas maravillas que hizo el chassepot mutilando á italianos, no las hizo con violencia, sino verificando lisa y llanamente aquellos movimientos de que el inventor dotó á su aparato para que del modo más sencillo y expedito correspondiera á los fines á que se proponía aplicarlo.

Y asimismo se convencerán los necios de que la imposición del archiduque austriaco á la república de Méjico no fué violencia, sino blandura.

El emperador Maximiliano entró como un guante; los violentos fueron los mejicanos, que por pequeñas y nonadas le fusilaron con un ruido y un estrépito que escandalizaron á muchas familias distinguidas, habitadoras de la vecindad.

Yo, después de la emoción que recibiré directamente del manifiesto, espero gozar también con las que me proporcionará el espectáculo de ver conmovidos á mis semejantes.

Según lo que por ahí corre, el manifiesto dirá que si Francia triunfa tendrá el gusto de obligar al rey Guillermo al desarme, conducta de que Francia dará el ejemplo.

Y cuando pienso que si los prusianos llevasen capote el principal resultado sería afirmarse en Francia el imperio napoleónico, y que habría millares de franceses bastante estúpidos para figurarse que el perpetuar sobre ellos el dominio de una familia era una prueba de triunfo, me da un no sé qué, un calor, un cosquilleo, una gana de reír y una especie de dolor, que ya viene á ser, como si dijéramos, el prólogo de las sensaciones que espero del documento imperial.

Ya quisiera tenerlo en las manos y leer aquello de «que había producido muy buen efecto en la opinión pública.»

¡Oh, dichosos los franceses que tienen quien les conmueva con papeles de esos! Aquí somos tan desgraciados con la interinidad, que hasta las sensaciones pedimos á los extranjeros.

Roberto Robert.

LAS REFORMAS.

(Consideraciones generales, esclarecidas con un ejemplo.)

Desde que no sé quién tuvo la ocurrencia feliz de asegurar que la opinión es la reina del mundo, hándese dado todos los hombres pensadores á buscar los sitios en que habitualmente pudiera existir esa opinión.

Quién la busca en la prensa, quién en los clubs, quién en los círculos políticos; éste cree haberla encontrado girando en rededor de una mesa de café, y no falta otro que supone tenerla en el seno de su familia.

Es la verdad que la opinión ni está aquí, ni allí, ni en parte alguna, por lo mismo que en todas se encuentra; pero como yo no trato de investigar su paradero, quiero limitarme á dejar sentada su existen-

cia, que no es poco, pues algunos han llegado á dudar de ella.

Yo sé que existe; aunque no conozca su esencia, conozco sus efectos.

¿Quién conoce la esencia del fluido eléctrico?

Y ¿hay alguno tan ciego que se atreva á negar los efectos del rayo?

Dispénsame ¡oh lector! este pequeño desahogo.

Pues, como iba diciendo, yo no conozco ese ser impalpable é invisible que se llama la opinión, pero sus efectos son tan evidentes y tan conspicuos, que están revelando su presencia.

Yo veo, lo he visto muchas veces, que un hombre concibe en el silencio de su gabinete una idea buena, la da forma y la lanza al mundo: la idea, mal expresada aun, imperfectamente definida, penetra en las inteligencias de otros hombres, y estos á su vez, después de haberla encerrado en sus cerebros por algún tiempo, la devuelven al mundo más clara, más al alcance del vulgo; la idea prosigue su camino, y cuando es buena acaba por ser universalmente aceptada, y los publicistas la defienden en sus obras, y los oradores la sostienen en sus discursos, y acaso el legislador la escribe en sus Constituciones.

Tal ha sido siempre el germen, nacimiento y desarrollo de todas las reformas.

Tal es el trabajo lento de la opinión.

Pero esto sucede así en los países adelantados; en ellos efectivamente la opinión domina y se impone al cabo.

En nuestro país han de suceder de otro modo las cosas.

Como casi todos somos unos ignorantes, es preciso que las reformas vengan de arriba en lugar de partir de abajo; y es preciso sostener esas reformas por más que la opinión general las rechace.

Aclararé esto con un ejemplo.

El director de Comunicaciones ó algun otro elevado personaje del ramo de Correos concibieron en hora felice el pensamiento de economizar trabajo á los empleados, y para realizar tan caritativo pensamiento hizo colocar en el portal de la gran casa cuatro buzones artísticamente concluidos y colgados con cierta simetría.

En cada uno de estos buzones hay una leyenda expresando la línea férrea por donde irán las cartas que en aquel buzón se depositen.

En los primeros momentos la idea pareció muy mala: el pensamiento hizo reír; comentáronse los inconvenientes que esta novedad ofrecía; en fin, todo se volvian dificultades.

En otro pueblo donde la opinión valiera más, acaso, acaso la reforma no hubiera podido sostenerse; pero aquí, donde por fortuna, sobre la opinión, sobre la prensa, sobre la voluntad de todos está la voluntad de un director de Comunicaciones, la innovación ha resistido todos los ataques, y hoy los buzones continúan tan orondos, tan graves y tan tranquilos como si nada se hubiera dicho contra ellos.

Yo sostengo que esto ha sido un bien, y vaya si lo ha sido.

Pensándolo maduramente, comprendese cuán inmensas ventajas proporciona el nuevo método que tanto se ridiculizó en un principio.

No hablo ya de las penas que se ahorran al empleado á quien la nación no paga para que sea su esclavo; nada digo de lo higiénico que será á los amos renunciar á ser servidos por sus criados llevando por sí mismos las cartas al correo; no menciono la utilidad que esta disminución de trabajo producirá á los que se consagran al servicio doméstico; todos estos efectos buenos son sin duda, excelentes, pero ni en importancia; ni en resultados pueden compararse con los que en esferas más elevadas se obtienen.

Obligados por la necesidad, los amos exigirán á sus domésticos conocimientos de lectura y escritura; y vean Vds. cómo antes de dos años todos los criados sabrán en España leer y escribir. Y esto por causa de los buzones.

Luego que los criados sepan leer y escribir, comprenderán que no es esto lo suficiente, pues necesitarán también tener conocimientos nada superficiales de geografía para conocer la situación de cada pueblo. De aquí la necesidad de un nuevo estudio, motivado por los buzones.

El nivel intelectual de una clase social no puede elevarse sin que simultáneamente se eleven y engrandezcan los espíritus todos. Cuando los cria-

dos sepan leer y escribir y conozcan la geografía ¿qué podrán ignorar sus amos?

Es decir que, si bien se mira, el inventor de los buzones ha venido á favorecer de un modo indirecto la instrucción pública.

Porque dicho se está que, colocados en tan buen camino, ni hemos de retroceder ni debemos hacer alto. Cuando todos los chicos consagrados al servicio doméstico sepan leer y sepan geografía, se varían los letreros y se escriban en francés, y pasado algún tiempo en inglés, y así sucesivamente, hasta conseguir que la clase de domésticos españoles sea la más instruida del orbe, porque si es verdad que «á tal amo tal criado, no debe ser menos cierto que «tal criado, tal amo.»

Es verdad que hasta conseguir que nuestros criados lean y escriban han de causarnos algunas molestias; pero todo está reducido á que nosotros mismos, con la guía de ferro-carriles en un bolsillo y el diccionario geográfico en una maleta, nos dediquemos por algún tiempo á despachar nuestra correspondencia.

En resumen, esa invención, que, como todo lo nuevo, tuvo que luchar al principio con la preocupación y con la rutina, es hoy verdadera admiración de los amantes del progreso y risueña esperanza de los que comprenden que en la instrucción se cimienta y consolida la independencia y la libertad de los pueblos.

¡Oh, la bella invención!

Ahora comprendo que el gobierno haya pensado seriamente en recompensar al inventor.

Si, ya se da como positivo que como hubo en lo antiguo el caballero de las Siete Torres, las edades futuras acatarán á los dichosos descendientes del conde de los Buzones, uno de los hombres á quienes más habrá debido su país.

¡Gloria, pues, al conde de los Buzones!

EL GRAN CONCIERTO.

En Francia.—Ciertamente deberíamos recobrar la seguridad de nuestras fronteras del E. Verdad es que necesitamos recobrar lo que nos fué arrebatado al caer el primer imperio, gran raptor de Europa; mas la candidatura Hohenzollern, ya difunta, no es ni pretexto siquiera para emprender la guerra.

Por otra parte, si vencemos, ¿qué badulaque no atribuirá la gloria del triunfo al imperio que asesinó á la república, despojó á los Orleans y despobló á Francia para poblar á París?

Yo quisiera que ganásemos, pero que no ganase el imperio.

En Italia.—¡Pchs!... El imperio fué nuestro aliado, pero lo positivo es que no lo fué de balde, y que si Italia vive mutilada, el mutilador es Bonaparte.

Yo... yo tendría á Roma por capital, si no fuera por Bonaparte. Los prusianos no son mi raza; Alemania es todavía un resabio feudal... No sé qué opinar: creo que me gustaría que ganase Francia y perdiese algo el imperio.

En España.—Indudablemente, Francia ha sido la gran propagadora de los derechos del hombre; en 1848, su idea republicana contagió á toda Europa: me gusta Francia; pero me acuerdo de mi Dos de Mayo, padron de la barbarie imperial; me acuerdo de la invasión del primer Bonaparte; me acuerdo de que el segundo imperio derribó á todos los Borbones, y nos dejó en las astas del nuestro. Ciertamente que la nación francesa representa nuestra civilización; pero lo que es el imperio... Si ahora á cada paso nos enseña Bonaparte á Isabel y á su hijo como quien amenaza con un dogal, ¿qué no haría si el triunfo de las armas le diese la preponderancia europea? Francamente, no quisiera ver vencidos á los franceses, pero tampoco me disgustaría una paliza para el imperio.

En Prusia.—El francés es valiente, es soldado, y no merece una derrota vergonzosa. Pero, ese señor que les entusiasma llamando patria en alta voz á lo que en voz baja llama patrimonio suyo, ese señor merece un par de descargas. Conviene dar á cada uno lo suyo. Por los franceses... lo mismo me da; pero me interesa darle en la nuca al imperio.

En Inglaterra.—No me gustaría que en medio del barullo el Czar alargase la mano en dirección de Constantinopla. Por un Hohenzollern más ó menos



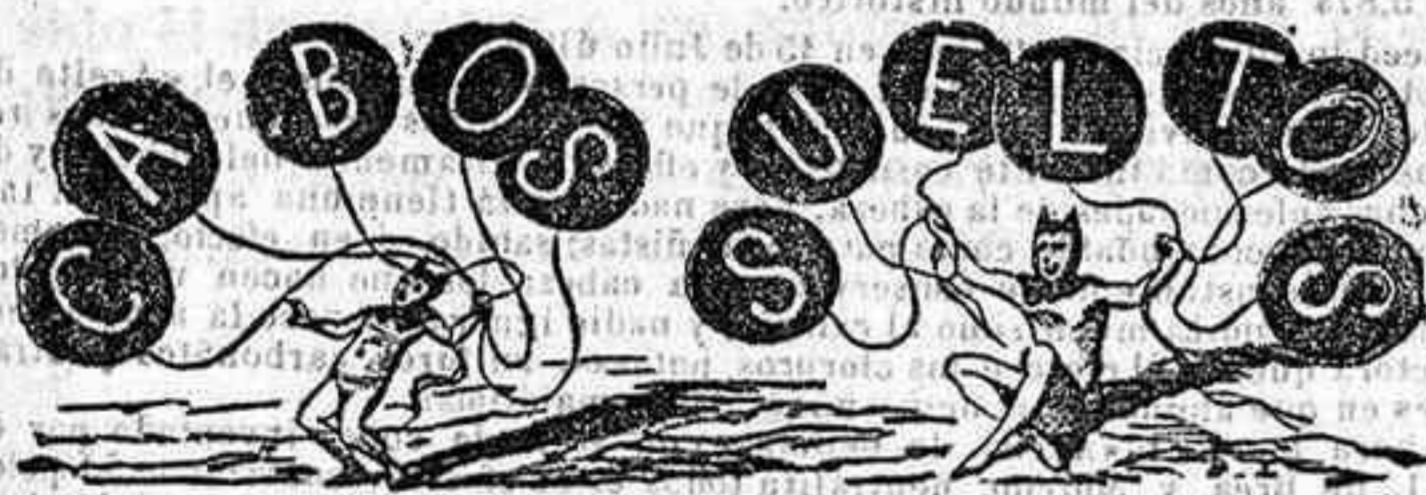
Lo que queda en un campo de batalla con las nuevas máquinas de guerra.

los franceses no habrían dicho nada. Armémonos. Lo siento por mi comercio si ocurre algo muy serio; pero me alegraría que sin que adquiriese preponderancia Prusia quedase deslomado el imperio.

En Austria.—Ahora nos lisonjea después que... Amigo útil puede sernos; pero por de pronto no me vendría mal la satisfacción de una Sadowa para el imperio.

En América.—Republicana es Francia y debemos amarla; pero ya que los Bonapartes han ahogado dos veces su república, ojalá caiga un rayo sobre el imperio.

Roberto Robert.



El propietario de los baños de Archena ha decretado, en uso de su autoridad, que por esta temporada no encuentren allí la salud los enfermos que la solicitan.

Esto es lo que se llama *usar* y *abusar* del derecho de propiedad.

Con pocos propietarios como este se comprendería el comunismo.

No es *Gil Blas* quien debe dilucidar científicamente la cuestión de si el derecho de propiedad llega a este punto ó a este otro; pero convengamos en que—salvos todos los derechos imaginables—la determinación de ese señor propietario tiene mucho de anti-social y de inhumana.

Esto aun suponiendo que obre dentro de su derecho, que de eso mucho habría que hablar.

Digo, me parece que habría que hablar mucho.

Hay en la provincia de Toledo un pueblo que se llama Nombela, el cual pueblo llamado Nombela tie-

ne su cura párroco, el cual cura párroco fué avisado por el alcalde para enterrar el cadáver de un labrador, el cual labrador parece que no estaba bien con el cura y que sobre todo no había dejado dinero: pues sucedió que *por mor* de esta falta de numerario el cura se negó á dar sepultura al cadáver, y el alcalde, para evitar al vecindario las funestas consecuencias de este clerical desahogo, hubo de dar órdenes para que se enterrase al difunto fuera del cementerio. Da gusto pensar que al infeliz labriego le tocaría su parte en la contribucion para gastos del culto y clero católicos.

El Legitimista Español duda de la hidalguía castellana de los periódicos liberales.

Es natural. Siempre se duda de lo que no se conoce.

Dijimos en otra ocasion que un presbítero se había quedado con el saco de un amigo nuestro.

Así era la verdad, y la cosa nada tenía de extraño. Lo que sí tiene algo de extraño, aunque también es verdad, es que el presbítero ha devuelto el saco á nuestro amigo.

Lo decimos porque es justo. Y lo decimos además porque es raro.

Diablo, si hubiera sido ese presbítero el patriarca de las Indias, acaso nos hubiera devuelto aquel millón del Buen Suceso.

En Marsella se han dado, como en Paris, vivas á la república.

Las autoridades no se han atrevido á prohibir esos gritos. Pues, ó la autoridad podía poco, ó los gritadores eran muchos.

Empiezo á creer que el imperio se va. Iba siendo hora.

Los hermanos Onzalo's, presentados por la empresa de los Campos Eliseos, vuelan.

Cada cual hace sus ejercicios. Por ejemplo, nuestro gobierno... nada.

El Legitimista sale nuevamente á luz hecho un basilisco: arremete á los suyos con furia y pega después á los contrarios. A nadie perdona.

Cálmese, cálmese el novel paladin, que si todo el coraje lo gasta en un día, podrá sucederle lo que á la mula de alquiler (aunque sea mala comparación), que arranca con muchos bríos y muy luego se cansa y no puede moverse.

Y á *El Legitimista* le falta todavía mucho que andar.

Ya lo verán Vds.

—¡Hombre, me han dicho que le iban á dejar á Vd. cesante!

—¿A mí? ¡Si no soy empleado!

—¿No? Pues hace un mes que se extendió el nombramiento de Vd.

—Pues no ha llegado á mis manos.

(Histórico)

Ciento cuarenta mil hombres de la quinta de 1870 pide el ministro de la Guerra en Francia, y á un llamamiento comparecerán todos.

Y no acudieron á salvar la república.

Verdaderamente, cada cual tiene lo que merece.

Parece que los periodistas franceses no encuentran muy buena acogida en los campamentos.

El emperador sabe bien lo que importa al honor de Francia que Francia ignore todo lo posible.

El que ha pasado por la vergüenza de prohibir la lectura de sus propios escritos, no es extraño que tema á los ajenos.

Sigue el imperio embriagando de marsellesa á los que quiere que vayan á morir por su causa.

Esta es la moralidad del imperio: nació entre borracheras nocturnas y quién sabe si acabará del mismo modo.

Sería quizá monótono; pero al fin tendría algo de simétrico.

El imperio ha sufrido una gran desgracia. Toda la chusma vigilada por la policía le victorea á voz en cuello.

No hay felicidad completa.



En un periódico que se titula *Las buenas novelas*, encuentro las siguientes frases:

«Rosa se estremeció y se arrimó á Ulrico.»

Miren la inocente y cómo sabía estremecerse á tiempo y buscar arrimo y todo.

De cualquier modo, eso de *arrimarse* me parece un poco fuerte.



La Epoca se admira de que los prusianos, al volar un estribo del puente de Khel, hayan elegido el de la orilla francesa.

Lo que yo extrañaría es que hubiesen elegido el de la orilla alemana.



La verbena de nuestro santo patron el señor Sant-Yago, se celebró con la algazara de siempre.

El entusiasmo católico, en combinación con el mosto, embriagaban á una gran parte del pueblo.

Hasta *El Pensamiento Español* nos habla de la carne de la Virgen María y de la coronación de Jaime I.

¡Lo que puede una mala noche!



Aun no se han roto las hostilidades entre Francia y Prusia y ya hemos derrotado en los cafés, quién á Guillermo, quién otro á Napoleon, según su gusto.

Si, como es probable, la guerra se realiza por último, muchas víctimas habrá; pero todavía han de hacer más desde los corrillos los propaladores de noticias.

¡Cruel!



Ya tenemos en danza otras dos compañías de zarzuela.

Una en el circo de Rivas.

Otra en el teatro de Rossini.

Faltará dinero y hasta pan; pero lo que es diversiones no faltan.



Changarnier, que se dice republicano, había pedido un mando en el ejército para la próxima guerra.

¡Valiente republicano estará Changarnier!

El gobierno le ha negado el mando; lo siento, porque me parece bien la negativa.



Acabo de leer un edificante artículo de *La Iberia*, que me ha regenerado y ha entonado todo mi sistema nervioso.

Apuros pueriles se titula, y es casi tan bueno como su título.

Un padre de familia que siente alborotados á sus pequeños, y se levanta apresurado y medio dormido aun, con gorro blanco en la cabeza y en paños menores; tal es *La Iberia* en su artículo *Apuros pueriles*.



«¿Qué ocurre?» pregunta; ¡donosa salida! preguntar ahora lo que ocurre; y continúa:

«¿Están los galos á las puertas de Roma? (¡Qué galos ni qué niño muerto!) ¿Arde la guerra civil en España? (No arde; pero no tenéis vosotros la culpa, que habeis hecho lo posible porque arda.) ¿Está Cheste con una division á pocas jornadas de la frontera? (No; y aunque estuviera, ¿qué?) ¿Manda el padre Maldonado alguna columna de matines?» (¿Quiere Vd. callar?)

Es decir, que para *La Iberia*, no estando ahí Cheste ni el padre Maldonado, todo va bueno. Pues adelante, y siga su curso la procesion.

Y continúan los interrogatorios de *La Iberia*:

¿Creeis que el gobierno duerme? (Sí, padre.)

¿Creeis que el regente vive al día? (Sí, padre.)

¿Creeis que las Cortes no tienen criterio? (Sí, padre.)

Todo eso creo yo, y algo más.

Para conjurar los peligros (que no existen) nos pide *La Iberia* patriotismo, amor y fé; todo, por supuesto, según el ritual progresista.

¡Ay! peor es el remedio que la enfermedad.



—¿Vé Vd. algo despues de la guerra?

—Yo, no señor; ¿y Vd.?

Si triunfa Napoleon, príncipe Alfonso.
Si triunfa Bismark, príncipe prusiano.
El porvenir es negro.

Que duerma, pues,
el general.



Cada día se hacen nuevos descubrimientos. Las estafas por el correo parecian la última novedad, y ahora salimos con que los ministros han descubierto las votaciones por sorpresa.

«Señores, los prusianos han penetrado en territorio francés: votadme estas autorizaciones.»

Tanto vale decir:
¡Alto allá! La bolsa ó la vida.



Hay quien asegura que la paz se arreglará poco despues de la primera batalla. Yo creo que, mirándolo despacio, podría arreglarse un poco antes.



En Paris le ha salido ahora un nieto á Fernando VII.

Hay personas desventuradas.

Qué tarde ha llegado ese pobre señor.

Ya ni aun enseñándose podrá ganarse la vida: el niño Terso y Alfonso le han quitado la parroquia.



La última cacería de que se ha tenido noticia se verificó el lunes cerca de la Granja.

Asistieron, según los periódicos, el regente (¿cómo habra de fallar?) y los Sres. Abascal, Lopez Dominguez, etc., etc.

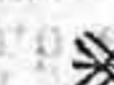
También asistieron—según los periódicos—algunas escopetas, y esta asistencia es la que me tiene preocupado hace dos días.



En el Consejo de ministros se habló seriamente el lunes de la circular de Mr. Grammont.

Este seriamente tiene para mí el mismo significado que la frase de *palabra de honor* en boca de un embustero.

Seriamente; pero ¿es que nuestro gobierno puede tratar en serio alguna cosa?



La Correspondencia me asegura que la señora de Ruiz Zorrilla es natural de Cobarrubias.

Este hecho arrojará mucha luz en los últimos acontecimientos.



Hohenzollern ya está al frente de su regimiento.

¡Alternativas del destino!

Si no hubiera sido por su papá, puede que á estas horas estuviera al frente de los españoles.



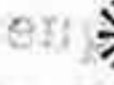
Dice *La Epoca* que no sería imposible que el conde de Cheste volviese á Paris.

¡Pues ya lo creo que no sería imposible!

Como no es imposible que contraiga unas calenturas.

Ya es todo posible, todo menos que se equivoque el papa.

Y á pesar de todo se equivoca, ¡con que ayúdeme Vd. á sentir!

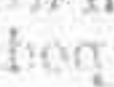


Si yo supiera que la cabeza parlante de los Campos Eliseos habia de contestarme con sentido común, la preguntaría, si no es infringir la Constitución obligar á los cuerpos del ejército á que asistan á misa los días festivos.

¿Es libre ó no la conciencia?

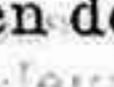
Bien dicen los que dicen que aquí sobra Constitución y faltan costumbres.

Entre curas que se niegan á enterrar y coroneles que obligan á oír misa, los Códigos son inútiles.



Una hoja suelta que se ha repartido por ahí dice que debemos constituirnos pronto y elegir un rey digno de nosotros y eminentemente revolucionario.

¿Y dónde los venden de esa materia, compadre?



Offembach es un génio, y su inspiracion ha hecho propaganda.

La Liberté escribe las reseñas de la guerra con el título de *Paris á Berlin*.

Le Gaulois aconseja á los prusianos que lleven al Museo alguna de sus naves para conservar el modelo.

Y hasta Napoleon dice que firmará la paz en Koenisberg.

Si tan graves diarios y tan elevados personajes se proponen explotar la caricatura, ya puede abandonar el campo el festivo *Charivari*.

El César bufo, diciendo eso de la paz firmada en Koenisberg, me parece

al andaluz más valiente
de todos los andaluces.



Las Novedades, en el mismo número en que riñe muy amistosamente con *El Imparcial*, asegura que hay division en el campo republicano.

Siete son los ministros y no se entienden, y necesitan un par de periódicos cada uno para defenderse de los ataques de cada otro.

Por eso digo.



La guerra ha principiado. Las primeras partidas han sido favorables á los prusianos.

Lo esperaba.

Ellos probablemente harán más, porque la verdad es que gritan ménos.



—¿Es Vd. prusiano ó francés?

—Hombre, ni una cosa ni otra; soy de Alcobendas.

—¿Pero hácia quién siente Vd. simpatías?

—Hácia nadie. El emperador me disgusta y el rey me desagrada. Francia, peleando por halagar la nécia vanidad de Bonaparte y por apuntalar su destruido trono, y Prusia gritando ¡viva el rey! ¡por Dios, por el rey y por la patria! me inspiran lástima. Creo, sin embargo, que la provocacion ha partido del gobierno francés—y hechas todas las salvedades humanitarias que son del caso—celebraría que recibiera una leccion.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

Solucion á la Charada del número anterior: *Batalla*.

SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN.

Calle de Carretas, núm. 27.

Leccion diaria de florete y sable.—Tiro de pistola de salón.—Las personas que lo deseen podrán recibir la leccion á domicilio.

MADRID; 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.